

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 pts
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00
 Extranjero . . . 1'50

Continúan las arbitrariedades

Seguros estamos que desde el presidente del Consejo de Ministros hasta el último *guindilla* de los que constituyen el «complicado» engranaje del Estado español, lo que menos les preocupa es el gobierno ni mucho menos la administración de los pueblos.

Para los políticos, sean de la ralea que quieran, sólo hay un punto de mira: el presupuesto, y sobre él girarán todos los cálculos y todas las combinaciones.

¿Necesidades de los pueblos? ¿Falta de trabajo o encarecimiento de los artículos de primera necesidad? Todo es secundario mientras no amenace el plácido disfrute del presupuesto a los turnantes en el poder.

Sólo así se concibe el miedo cerval que de los gobernantes se apodera al más pequeño síntoma de protesta por parte del pueblo y el cúmulo de barbaridades que para defender su festín cometen los que cínicamente se denominan directores o representantes de la pública opinión.

Lo que está ocurriendo en Barcelona con motivo de las actuales huelgas rebasa los límites de lo tolerable.

Sin que desgraciadamente para los huelguistas, éstos hayan adoptado una actitud revolucionaria ni mucho menos, se han encarcelado a centenares de obreros, se han suspendido mítins, reuniones y conferencias, llegándose a la clausura de varios Centros Obreros, sin que nadie, ni aun los mismos interesados, sepan por qué se clausuran.

¿Qué se proponen con esto las autoridades? ¿Excitar a los trabajadores para que se lancen a la revuelta, al objeto de hacer un sangriento escarmiento?

Nosotros solo lamentamos, que si éstos son los propósitos de los gobernantes, no los hayan visto realizados en su primera parte.

Sí, lo lamentamos porque nos deprime el ánimo el ver como las colectividades sufren cobardemente tanto insulto, tanto atropello, sin que de las filas proletarias haya surgido un nuevo Espartaco que lance el dignificador grito que infiltre en las multitudes el espíritu de rebeldía contra tanta tiranía, contra tanto atropello de que le hacen víctimas todos los gobernantes, precisamente los que incapacitados para emplear su actividad en ninguna actuación que ennoblezca a la humanidad, se han encenagado en el charco de la política, donde toda impudencia tiene asiento, donde toda concupiscencia es respetada, donde todo egoísmo es satisfecho, donde los instintos crueles y sanguinarios tienen ancho campo para su desarrollo y del que todos los hombres honrados se apartan asqueados.

No busquéis entre los políticos a los sabios, a los inventores, ni siquiera a los hombres estudiosos, porque no encontraréis más que farsantes, lacayos y aventureros.

Y es a esta gente a la que se le confían los destinos de los pueblos, el derecho de disponer del producto del trabajo, de la libertad y hasta de la vida de sus componentes. A este conglomerado de hombres sin instrucción se le concede el derecho de declarar guerras y joh, sarcasmo! son también estos los que constitu-

yendo tribunales de hombres a sueldo, definen lo que es la honradez y quiénes son los hombres honrados.

Y lo más horrible, lo más deprimente para los que pensamos, es que la abyección humana, haya llegado al extremo de dejarse imponer por esta gama, y sufra y obedezca pacientemente, cuanto el capricho o el servilismo dicta a los infatuados mandarines.

No acertamos a comprender por qué serie de dejaciones ha debido pasar la raza humana para tolerar que un hombre que no es mejor, *ni más fuerte*, pueda disponer de la libertad y de la vida de otros seres que intelectual y corporalmente no valen más que él.

Se ha considerado como un triunfo la abolición del derecho de penada que el señor feudal ejercía sobre la mujer del esclavo, y en la actualidad, después de la solemne declaración de los derechos del hombre, cualquier gobernador, cualquier juez o cualquier policía, ejerce derecho de vida o de muerte, no sólo sobre la esposa del esclavo —que ahora ostenta el nombre de ciudadano— sino sobre él y sobre sus hijos.

Diganlo los atropellos ocurridos actualmente en Barcelona.

Un policía, un juez o un gobernador, *porque le da la gana* encarcela a varios individuos que no pertenecen a los oficios en huelga, y se les detiene en sus mismas casas. No puede racionalmente acusárseles de ningún delito, porque hasta entonces no se había registrado ninguna coacción, y sin embargo se les acusa de... desórdenes públicos. Y sobre esta calificación que *todos saben que es mentira* se forma un proceso, y si bien es verdad que después de un mes fueron libertados los compañeros Negre y Miranda, todavía continúa en la cárcel Pestaña, detenido el mismo día, a la misma hora, por igual delito y en idénticas condiciones que los dos compañeros citados.

¿Y para llegar a esto se han escrito tantas toneladas de papel, se han pronunciado millones de discursos y han corrido ríos de sangre en pro de los derechos que los farsantes de la política dicen que disfrutamos?

Si vergonzoso es que pueda haber un gobernador, un juez o un policía que pueda hacer esto, más vergonzoso es ver la pasividad con que el pueblo lo soporta.

Aumente, pues, el señor Suárez Inclán la represión contra aquellos que trabajan para que él y su familia vivan llenos de comodidades; aumente el número de sus atropellos, encarcelando obreros y clausurando centros; pero si esto lo hace confiando en que si el pueblo da rienda suelta a su indignación, puede ser fácil y ejemplarmente escarmentado, repase un poco las páginas de la historia y aprenda, aprenda, que la historia es un libro de útiles enseñanzas para los tiranos del pueblo.

Por todo lo expuesto, verán los compañeros del resto de España que en Barcelona, de hecho, están suspendidas las garantías, y que la autoridad prohíbe hasta las conferencias de carácter educativo.

Por si, como ya hemos dicho en anteriores números, estos atropellos

responden a un plan inconcesable, estén sobre aviso todos y muy particularmente los compañeros de Jerez, Palma de Mallorca y Alicante, que tan espontáneamente han celebrado actos de solidaridad contra los atropellos autoritarios que se realizan en Barcelona.

Y si la solidaridad es necesaria, que se practique en los momentos precisos.

Continúan los hombres matándose

En la superficie rugía el cañón; tableteaba la ametralladora; crepitaba el fusil, y la granada, rompiendo su férrea envoltura, sembraba la muerte. Bajo del suelo, expertos minadores taladran la tierra buscando la masa humana, que desesperadamente pelea en la trinchera, para hacerla volar en mil pedazos... y allá, en los aires, en las puras regiones del espacio, que hasta ahora sólo han cruzado raudas aves y gráciles insectos, pájaros deformes de hierro manchan la atmósfera con su antiestética silueta y mandan la muerte a los que abajo pelean.

En lo alto del otero, donde la hierba echa de menos el tintineo de la esquila y el breve paso de la mansa oveja, ha caído un *obús* rápido y luminoso como un meteorito, ha abierto las entrañas de la tierra, y al estallar, ha hecho que vuelen en pedazos las defensas y defensores de un reducido y que con sus restos se manchen las candidas flores de la madre natura.

En la llanura, galopa enfurecida una gran masa de ginetes, en demanda del enemigo. Va ciega y más dijérase que vuela que no corre. Hombres y bestias, contaminados de un furor bélico, avanzan como un huracán, cubriéndolo y asolándolo todo. ¿Quién podrá contener el ímpetu de tanto brazo esforzado, de tanto caballo brioso, de tanta arma de guerra y de tanta fuerza?

De casi a ras de tierra sale una nubecilla de humo, dos, tres mil... y en un momento, como por encanto, brillan los primeros disparos y se alza un muro de carne y hierro para detener la ola que avanza. Pero esta ola es ciega y no tiene amor a la vida; ha perdido la noción de su existencia, y los que la forman ya no son hombres; no son ni aun fieras... Autócratas impulsados por una explosión del mal, marchan fatalmente, con la velocidad de un proyectil, a estrellarse contra el muro roquidea, donde otras fieras, parapetadas en sus defensas, les aguardan...

Y surge el choque, y confundidos hombres, bestias y arzones, muerden la tierra, y allí, en el suelo, entre el vocear de los combatientes, las maldiciones de la desesperación, los ayes de los heridos y las nubes de polvo y proyectiles, entre la sangre y el fuego se buscan ansiosos los hombres, para asestarse el último golpe...

Del monte, de la llanura, de la tierra toda, sale un ronco vocear, donde los gritos de soberbia se mezclan con los de osadía, donde el coraje se une con la desesperación, donde la ferocidad da la nota bélica ya unida a los alaridos de la victoria, ya a los estertores de la agonía. Por encima del patear de hombres y bestias, sobre el múltiple tronar de las máquinas de guerra y sobre la rabia loca con que se despedazan los hombres; sobre la nube de odios y malas pasiones que los aprisiona y los lanza unos contra otros, flota un hábito de sangre y de barbarie que los excita al exterminio. Dijérase que iban a ver quién practicaba mejor el mal, y que la Humanidad, retrocediendo, se había convertido en fiera carnívora, si en esto no hubiera molestia para las hienas.

Mas el día huye y, avergonzado, el sol se oculta tiñendo de sangre el cielo, como lo está la tierra...

Y en aquel momento, un reflector iluminó el campo; sonaron con más furia aun los cañones, y una nube de gases mefíticos se adelantó por la llanura... y borróse todo raciocinio humano, y los hombres continúan matándose...

MATEO BENJUMEA

Sevilla y Barcelona

Una huelga y un mitin

Es malo siempre hacer comparaciones, pero en el caso actual hay tal analogía en los hechos, que es casi necesario establecer esas comparaciones para que no se engañe ninguno de los que quieran ver algo que no exista en esos movimientos de protesta contra los arbitrios municipales en Sevilla, y contra la carestía del gas en Barcelona.

La exteriorización de estas protestas burguesas, lo mismo si van dirigidas contra un determinado municipio o contra una Compañía explotadora, no tiene ninguna importancia para el pueblo productor puesto que con que se rebajen los arbitrios municipales o el gas no aumente el precio no se podrá conseguir que el tendero no nos venda siempre caros, productos adulterados, así como sebo por manteca, aceite de cacahuetes como si fuera de oliva, y una infinidad de géneros que los animales se negarían a digerir.

En la huelga burguesa de Sevilla, el rey, que nunca había presenciado el espectáculo de una ciudad rebelde, quiso presenciarlo, y vió como los burgueses de la ciudad andaluza eran unos buenos chicos, puesto que han sabido victorearlo al paso por aquella ciudad en paro general.

El viernes pasado, los burgueses de Barcelona: los cafeteros, fondistas, salchicheros y todos los ramos del comercio, al por menor y al por mayor, habían acordado celebrar un mitin y una manifestación de protesta contra la carestía del gas, y unidos en amalgama, estaban los agiotistas, los grandes acaparadores, los terratenientes, dueños de la industria y de la tierra, así como los pequeños industriales y comerciantes; en una palabra, todos los causantes de la carestía de las subsistencias y de la vida. Sólo faltaba, como en Sevilla, la presencia del Monarca.

La manifestación, no sabemos debido a qué, ha sido suspendida.

Para algunos, nada dicen estas manifestaciones; para nosotros, que estudiamos los hechos sociales, aquellas nos hablan de las transformaciones del ambiente y de la nulidad de los poderes públicos para solucionar los problemas vitales que surgen como consecuencia del régimen actual, porque el Estado, que es el órgano director de la sociedad, no podrá nunca solucionar los conflictos que surjan entre las diversas partes del organismo social. Protesten cuanto quieran los burgueses de Barcelona contra la Compañía del Gas, pero no se olviden que en la sociedad vigente impera la fuerza y sólo quien la tiene podrá triunfar.

¡Si de esto se dieran cuenta los trabajadores!

LUCRECIO

“Solidaridad Obrera”, diario

Hoy habrá aparecido el primer número de este periódico, del que nunca con más exactitud que ahora, puede decirse que viene a llenar una necesidad.

Hace próximamente dos meses que viene publicándose diariamente un suplemento a este querido colega, pero la aparición del suplemento fué circunstancial y para evitar que la prensa burguesa, secundando a las autoridades, desvirtuara el último movimiento huelguístico. Después, la Comisión «Pro diario» ha creído conveniente aprovechar los trabajos de propaganda realizados y que al terminar su misión el «Suplemento» aparezca el tan ansiado diario.

TIERRA Y LIBERTAD, que también aspira a convertirse en diario, dando una prueba de amor a los intereses del proletariado en general, ha dejado a un lado momentáneamente sus anhelos, para convertirse en propagandista de *Solidaridad Obrera*, diario, hasta el punto de que dos de los redactores de esta hoja, han formado parte de la Comisión «Pro diario».

Sentíamos la necesidad de que los tra-

bajadores tuviéramos un periódico diario, desligado de todo compromiso político, y esta necesidad queda satisfecha desde hoy.

Conocemos a los compañeros que forman el cuerpo de redacción de *Solidaridad Obrera* y no dudamos que el nuevo periódico será un éxito.

Nosotros recomendamos a los compañeros la lectura del diario obrero, que será la genuina representación de la clase obrera revolucionaria.

Al saludar a *Solidaridad Obrera*, diario, deseámosle un franco éxito y pocos tropiezos.

IMAGINATIVAS

SUÑO

(“La vida juguete”....) Z...

Rubia, tan doradamente rubia como los luminosos rayos del Sol, y tan blanca, tan nevadamente blanca como alba era su inocencia. Con su gentil talle que se mecía voluptuosamente sobre extremidades artísticamente torneadas y con unos ojazos azules capaces de ser envidiados por el Firmamento en un día lleno de diáfana claridad. Vendía su amor al primer pastor, y alternaba con todos, prodigando falso cariño a los que no contaban con el calor de un amor verdadero. Reía cuando su interior lloraba, su garganta exhalaba armoniosas notas en los ratos de cantares en tanto que recordaba con pesar días más felices.

La necesidad y el hambre convertiríanla en ramera abandonada al principio, y su belleza y dulzura la arrastraron más tarde a ser pasto de ricos potentados que sólo supieron convertir su pobreza en lujo a cambio del exquisito bocado de su cuerpo. Tal era Nalia.

Joven, para comprender las miserias y ruindades de esta carcomida sociedad humana; soñadora por temperamento, dejése rodar por la inclinada pendiente de sus amores con un joven millonario, que sólo supo abandonarla cuando su apetito estaba satisfecho.

Se marchó con su *legítima* esposa a X... y pudo, al terminar su carrera de abogado, dictar muchas sentencias desde su poltrona de fiscal, haciéndose respetar y ser honrado y justo. Nalia, envejeció. Había llorado mucho y aprendió lo que era la *justicia* de unos hombres y otros.

Su desgracia la dignificó aumentando sus odios y rencores. Pasó hambre, frío... todo lo malo.

El que en otro tiempo fué su Florián (hoy ya encopetado fiscal) había llegado. Preciso era verle.

Se decidió... Un billete. Algunas palabras. Luego, Nalia que sale conducida por la *benemérita* y Florián al Hospital.

A ella le grita el público ¡criminal!... ¡Mala mujer! A él le compadecen y elogian. Va herido de muerte.

Al oír los gritos de la turba salvaje, me despierto gritando desafortadamente: ¡Canallas!... ¡Imbéciles!... ¡Pueblo injusto!...

LUIS ZOASIS

SINTESIS

Los anarquistas queremos que el hombre pueda desarrollar sus facultades físicas e intelectuales a entera voluntad; queremos que la mujer ocupe el lugar que le corresponde en la naturaleza y no de instrumento inconsciente; queremos que al niño se le dé una educación por la cual se le induzca a buscar la verdad, y no que se coarte su inteligencia ingiriéndole sistemas legalizados; queremos que el individuo haga de sí mismo una potencia incapaz de ser sugestionada ni dominada por otro; que se haga lo suficientemente fuerte para poder dirigir conscientemente todos sus actos; queremos un medio ambiente en que el ser humano pueda usar los medios de lucha con entera libertad, ya sea en sociedades, grupos afines u otros.

Y que la conformación social no pueda servir de instrumento para que unos individuos predominen sobre otros ni moral, ni física, ni intelectualmente.

ATILA